

Muy jóvenes para ser fósiles

Hoy como joven, me preocupa el estado futuro de mi hogar, siempre pensé que era fundamental estos actos que ahora sabemos son más solidarios que reales para un impacto en el cambio climático. Desde pequeño, habitando mi provincia vitivinícola me mantuve a la raya de mis consumos, ya que de ninguna manera podría hacerle daño al suelo que camino todos los días. Pero luego de años de entendimiento y un mayor entendimiento del contexto social, climático y económico al fin entendí como funciona la balanza de responsabilidades, si bien Argentina junto con sus compatriotas sudamericanos son de los que menos emisiones contribuyentes al efecto invernadero producen, son países como estos los que más afectados se ven frente a las consecuencias del calentamiento global, protagonizado por paradójicamente dos polos, el sur (nosotros) y el norte, este segundo es aquel que genera la mayor cantidad de gases dañinos a costas de la calidad de vida de los sureños mundiales. Remontándonos a la historia, inclusive nos han arrebatado la oportunidad de mantener un progreso como el suyo, obligándonos indirectamente a mantener nuestro progreso con una aceleración mucho menor a países como Estados Unidos o nuestros causantes directos, países europeos. Estos fueron los que tras colonizarlos nos arrebataron nuestros recursos (un alimento que dio pie a la última revolución industrial) junto con nuestras futuras oportunidades, condenándonos a ser víctimas número uno de problemáticas ambientales sin siquiera contribuir a estas en igual escala a estos países. Entonces, ¿qué rol nos depara a los jóvenes este futuro agredido, y cómo podemos convivir con él?

Actualmente se están viviendo años cruciales para el desarrollo humano relacionado con la energía y sus consecuencias, extractivismo salvaje a causa de un antifaz cegador protagonizado por las ganancias. Empresas como YPF son las que en Argentina llevan la batuta en la orquesta del cambio climático, con niveles insostenibles de consumo energético, el cual se estima que siguiendo los pasos actuales llevará a caídas en el precio del petróleo exorbitantes para las próximas décadas. Esto obligaría a YPF y similares a tomar medidas en defensa de sus ganancias, así como ya se inició con YPF LUZ, una idea nacida en búsqueda de empezar a tomar terreno en el futuro y *único* mercado, las energías renovables.

Para que este proceso de transición sea sostenible, el rol de jóvenes argentinos es clave en los períodos de corto, mediano y largo plazo. Iniciando con los años por venir, ideas frescas y mentalidades actuales son los que impulsan movimientos en busca del cambio, luego en el transcurso de los años con jóvenes más capacitados en búsqueda de ocupar la basta cantidad de empleos que ofrece el mercado energético, desde la mano de obra; ingenieros; técnicos; roles administrativos; investigadores e innovadores y un sinfín de puestos a llenar.

Este mercado energético es capaz de abastecer por siglos de trabajo a innumerables familias, siendo la perfecta oportunidad para actuales jóvenes de formarse en relacionados a la energía aprovechando esta inminente ola, sin dudas una oportunidad laboral, cultural y social que no se debe desperdiciar. Cambiaría la vida cotidiana de todos los sectores etarios, pero el futuro está en las manos jóvenes, está en sus manos no cometer los mismos errores de sus predecesores cegados por los billetes y la falta de opciones manteniendo la mirada recta en el objetivo, un mundo mejor, el cual cuidará del humano. Por lo que por sucesión lógica, uno cuida al planeta, el planeta lo cuida a uno, y llegamos a un autocuidado, de eso trata el ambientalismo, de salvar la humanidad y con sí el planeta.

El actual joven será aquel que tomará el rol de "puente", el cual conectará este mundo casi enterrado en desechos con el ideal futuro el cual será vanidoso en energías renovables, cuidados propios de los desechos y una comunidad unida por el amor a nuestro suelo. ¿Cómo se logra obtener el rol de puente? Es la pregunta que recorre la mente de miles cada día buscando una respuesta óptima para lograr esta transición, paciencia es la respuesta, siglos de descuidos e indiferencias no son posibles remediar a través de unos años de esfuerzo, por más arduo que sea. Se necesitan décadas para lograr llegar a un punto que hoy en día consideramos deseable, esto indiscutiblemente se logrará con ayuda del gas, el mediador entre los polos, los combustibles fósiles y las energías renovables. Sin embargo, el gas no actuará solo, el compañero que lo ayudará como un punto de apoyo será el hidrógeno verde, aquel que

suplirá a las energías renovables mientras estas no puedan estar en funcionamiento, como por ejemplo a la energía solar en la noche, o a las turbinas eólicas en días calmos.

Como sociedad estamos enfermos, nuestra dieta es mala, haciendo referencia al consumo humano diario usamos una energía con un costo elevado, la salud de nuestros pares junto con la de nuestro hogar, el planeta. Citando al libro *Clima | El desafío de diseño más grande de todos los tiempos* (2024): “Somos lo que comemos, y comemos lo que hay.” (p. 146), haciendo directa alusión a que utilizamos estas energías fósiles porque es lo que hay, es lo que podemos usar *hoy*, pero así como una persona con una mala dieta que quiere adelgazar, se tienen que tomar medidas mitigantes por las cuales uno llegue al resultado esperado, nuestra dieta será la ya nombrada transición energética. Las riendas de este proceso las tomará el sector juvenil como ya se ha mencionado anteriormente, junto con la participación del hidrógeno verde y el gas natural.

Situándonos en un contexto más provincial, particularmente con Mendoza, hablaremos de cómo las energías renovables son más que rentables en un país como el nuestro e incluso en la tierra del sol y del buen vino. Argentina es bien conocida por su extenso terreno abarcando desde el sur blanco hasta el norte con sus cerros de siete colores, esto trae con sí una lista casi interminable de ventajas, así como sus dificultades, pero uno de los puntos fuertes del país es la diversidad tanto cultural, social y *climática*, la cual es clave en esta época con una nueva transición energética acercándose cada vez más, habiendo sido la última en el siglo XVIII junto con la invención de las máquinas a vapor a base de combustión con carbón. Por ende, a nivel nacional energías como la eólica son más que rentables en provincias como Buenos Aires (Sur) o Chubut, sin embargo el hidrógeno verde está recién en sus etapas iniciales, con muchos proyectos activos pero su implementación es escasa a día de hoy, aunque con ideas de futuros usos, su producción espera alcanzar los 1.800 kilotoneladas por año hacia 2050. Volviendo a poner el foco más cerca de nuestra cotidianidad, en nuestra provincia si se explotara la energía solar el hidrógeno verde sería actor principal durante las noches mendocinas, cuando los paneles solares dejan de producir ya que el sol ha caído, tomaría protagonismo este combustible sin emisiones de Co₂, el cuál reemplaza durante el ciclo nocturno a la energía solar. El gas también estaría a la par del hidrógeno verde, siendo el responsable de sustituir energías fósiles durante estos años de transición, siendo el punto medio entre las energías contaminantes y las no contaminantes, un combustible capaz de generar electricidad y calor orientado especialmente a la calefacción de hogares y diversos usos domésticos, así como la cocina. Además modelos como la transición energética nos “sacaría del pozo” minero en el que se encuentra nuestra provincia, con arduos conflictos constantes como el uso adecuado del agua en relación a la ley 7722. Sería la ruta de escape para dejar llenar los bolsillos europeos de recursos **propios** como el oro, condenándonos a nosotros mismos a repetir la historia desde un rol de colonia proveedora, saliendo de este ciclo para como joven de 18 años, sentirse más libre.

Pero no podemos hablar de la transición energética como un factor solamente de energía, siendo una de las herramientas más poderosas que tenemos frente a la desigualdad social a implementar en las próximas décadas. Siendo esta clave en el modelo de desarrollo de nuestro país, ya que considero, que a futuro se abarataría costos para el ciudadano promedio, combatiendo la pobreza, se solucionarían conflictos políticos usualmente relacionados a energías fósiles como el petróleo y la disputa de estos terrenos. Esto al desvincularnos de un recurso tan ansiado por países enteros, nos permitiría una soberanía frente al mundo, aunque no hay que soltar la mano de nuestros limítrofes, ya que abrimos la puerta del mercado de energías renovables, pudiendo exportar las mismas a quienes lo soliciten. Entonces esta transición sería beneficiosa tanto para el ambiente, la economía del ciudadano y del país y por último y no menos importante, una capa extra de protección frente a conflictos bélicos como los que se presentan en pleno siglo 21 por disputas de combustibles y terreno.

Antes de finalizar me gustaría hablar desde mis pensamientos a futuro sobre nuestra provincia y como me vería involucrado de aquí al 2050. Como he mencionado a lo largo del texto, la clave para el futuro radica en la transición energética, uso de combustibles como el hidrógeno verde o el gas natural y como todos esto ayudaría a los jóvenes de la provincia. Por ende, en mi opinión, se debería explotar el uso

de energía proveniente de paneles solares, teniendo uno de los terrenos con mayor irradiación solar de todo el país, además dando lugar al mercado del hidrógeno verde lo cual facilitaría la transición tan deseada. ¿Qué rol creo que estaré cumpliendo para estas fechas? Me gustaría cumplir con un rol comunicativo desde el apartado cultural y/o artístico, ya que según lo que creo, el arte y la cultura son los medios más sutiles por los cuales se puede nutrir a una persona de información, siendo a través de estas dos rutas que impartiría el conocimiento del ambientalismo a la población promedio, sin conciencia de la información que se le ha sido arrebatada y transgiversada por grandes corporaciones, los ejemplos más vivos hoy en día son las publicidades en búsqueda de ceder su propia culpa a los ciudadanos a través de mensajes como “Cerrar la canilla cuando te lavas los dientes”; “Desenchufa el cargador cuando no lo estás usando” y similares. Si bien estos *no* son malos consejos, el mensaje detrás de estos es buscar una falsa reflexión en el receptor para no pensar que estas mismas corporaciones son aquellas que generan las mayores, por no decir la totalidad, de consecuencias relacionadas al cambio climático.

En conclusión, el sector joven debe tomar las riendas de la transición energética, buscando nosotros mismos ese futuro que tanto anhelamos y que generaciones pasadas casi que nos negaron, oponiéndose a volver en el camino pisando las mismas huellas de nuestros antecesores. Somos muy jóvenes para ser fósiles.

- Julián Santaella